

ECLESIOLOGÍA

Principio Conciliar y La Colaboración Eclesiástica

De Protopresbítero Mijail Pomazanski (1888-1988).

Traducido por Irina Bogdshevski.

Índice:

La explicación del término.

¿En qué consiste el principio conciliar de la Iglesia?

El principio conciliar (sobornost) en el sentido corriente de esta expresión.

La Iglesia en este mar problemático de la vida.

La Unión Conciliar y La Colaboración.

Vladimir Soloviev — sobre la naturaleza conciliar de la Iglesia.

La explicación del término.

¡Principio conciliar! — no es solamente una palabra altisonante, sino un concepto de significado muy elevado. Es cierto que esta palabra es de una formación muy nueva: en el idioma contemporáneo teológico griego no creo que pudiera encontrarse el término exacto correspondiente a su significado, tampoco existía en el idioma antiguo ruso-eclesiástico. Su forma exterior, como sustantivo, se la debe a los rusos eslavófilos, cuando ellos han dado a la palabra eslava "conciliar" un significado especialmente elevado en el 9-no párrafo del Credo: "Creemos en la única, santa, conciliar (!) y apostólica Iglesia." "No me atrevería a aseverar" — escribe el pensador ruso ortodoxo, hijo fiel de la Iglesia, A.S. Jomiakov — "si fue el profundo conocimiento de la misma esencia de la Iglesia que los primeros maestros eslavos han captado de las fuentes de la verdad en las escuelas Orientales, o fue aún más sublime inspiración, otorgada por Aquél, Quien es la única Verdad y la Vida, y Quien sugirió interpretar la palabra "katholikos" por medio de la palabra "conciliar," — pero me atrevo a afirmar, que esta única palabra contiene en sí toda una confesión de fe!"

¿Qué significa la palabra "katholikos" propiamente dicha? — La principal parte de esta palabra "olos" significa todo, entero, perfecto. El prefijo "kath" tiene como uno de sus tres diferentes significados la amplificación del concepto con quien esta unido. De esa manera, la palabra en su totalidad indica una plenitud ilimitada, universalidad, "plétora." Este término expresa aquello, que fue dicho en las Escrituras: en la Iglesia "no habrá ni heleno, ni judío, ni circuncisión — ni falta de circuncisión, ni bárbaro, ni esquifo, ni esclavo, ni liberado, — pero todos y en todo — Cristo." Y más aún: "El Padre sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel, que todo lo llena en todo" (Efes. 1:22-23). Esta palabra dice, que la Iglesia no ocupa un espacio limitado, un ámbito terrenal, tampoco tiene límites temporales, quiere decir, por el cambio de generaciones que nos dejan para irse a otro mundo. En su plenitud conciliar, en su condición "katholica" ella abraza tanto a la Iglesia de los llamados, como a la Iglesia de los elegidos, tanto a la Iglesia terrenal, como a la Iglesia celestial. Esa es la concepción ortodoxa de la esencia de la Iglesia en su forma perfecta, lo que se refleja especialmente de manera tan expresiva en nuestro servicio religioso ortodoxa.

Hay que tomar en cuenta que en el idioma griego tampoco existe la conexión lingüística entre los conceptos "katholicos" y "Concilio" (ecuménico). Al concilio eclesiástico lo llaman "sínodos," al concilio ecuménico lo llaman "ikumenikí sínodos." En el lenguaje cotidiano esta palabra "sínodos" quiere decir junta, asamblea, reunión.

Lo que se refiere a la palabra rusa o eslava "concilio" (sobor), podemos reconocer su parentesco con el concepto "katholico" del nombre "sobor" a un templo grande, una catedral. Se llama también en ruso "sobor" a un templo de dos o tres mesas de altar, donde de esta manera se expresa más ampliamente la unión con la Iglesia celestial, donde en el alto ikonostasio principal esta representada la multitud de los Santos, donde se cumplen ininterrumpidamente los oficios religiosos cotidianos en memoria y en glorificación de la Iglesia celestial.

Lo que pertenece al entero, corresponde también a una parte suya: Las virtudes de la Iglesia en su plenitud corresponden también a la Iglesia en la tierra, gracias a Su unión con el Jerusalén celestial.

¿En qué consiste el principio conciliar de la Iglesia?

El principio conciliar consiste en la constante relación con la Iglesia celestial por medio de plegarias. Los hilos relucientes de los rezos van en todas las direcciones: nosotros, seres terrenales, rezamos el uno por el otro; también pedimos a los Santos que recen por nosotros; los Santos nos escuchan y elevan a Dios — según creemos — nuestras plegarias; rezamos por nuestros parientes fallecidos; rezamos y pedimos a los Santos que nos apoyen en nuestras oraciones a Dios.

El principio conciliar ("sobornost") se expresa también en la proximidad a todos los tiempos y a nuestros días de los antiguos Padres y Maestros de la Iglesia. Ellos siguen siendo tan queridos y tan recordados, como lo estuvieron en su tiempo. La Iglesia se encuentra embebida de Espíritu Único, — y por eso desaparece la división de tiempos entre las generaciones cristianas: un cristiano, recibiendo enseñanzas de los escritos apostólicos, de la patrística, de la vida de los Santos, de los libros ceremoniales, no sólo respira y vive todas estas ideas y sentimientos, sino que entra en comunicación espiritual, fuera del tiempo, — creemos — con los mismos autores de aquellos escritos, cumpliendo con los preceptos del Apóstol Juan: "Lo que hemos visto y oído..., eso os anunciamos a ustedes, para que también

vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo" (1Juan 1:1-3).

El principio conciliar se expresa en el hecho, de que en diferentes rincones del mundo, donde viven los miembros de la Iglesia, ellos pertenecen a la una sola y misma fe (por eso en la antigua Iglesia la fe solía llamarse "*fe católica*," verdad católica); ellos tienen los mismos sacramentos y comulgan del único Cuerpo de Cristo, tienen la única sucesión pastoral, proveniente de los Apóstoles, la vida eclesiástica se basa para ellos en los cánones comunes de la Iglesia. El principio conciliar se expresa, finalmente, en el hecho, de que todos los verdaderos miembros de la Iglesia valoran y aman a la Iglesia. A los miembros de las pequeñas comunidades eclesiásticas la Iglesia les resulta tan íntimamente cercana en sus partes, como en su totalidad. "Por el bienestar de las santas iglesias cristianas y por su unión" — rezamos nosotros en cada servicio religioso. El cristiano, poniendo como meta de su vida religiosa personal la salvación del alma, expresa su preocupación por el mundo y por los progresos de su Iglesia local, colaborando para eso a medida de sus posibilidades y fuerzas. No cabe duda, de que esta clase de colaboración religiosa también resulta ser el reflejo de la idea "katholítica" de la Iglesia, aunque en menor medida.

En estos rasgos generales la comprensión de la idea "katholítica" de la Iglesia ha sido aceptada en sus corazones por el grupo de los eslavófilos rusos; así ellos comprendían el término "el principio conciliar de la Iglesia." Expresando por medio de esta fórmula la plenitud de la unión espiritual de la Iglesia Ortodoxa, a pesar de su aislamiento geográfico y nacional, ellos subrayaban el lado moral del principio conciliar ortodoxo, carente de constreñimiento y elementos jurídicos. Este lado moral de la ortodoxia ellos contraponían a los principios del "derecho" en las tradiciones de la Iglesia Romana y también al frío racionalismo mezclado, a veces, con el misticismo en los protestantes. Con el concepto del principio conciliar, los eslavófilos no mezclaban ningunos propósitos de adjuntar órganos seculares para dirigir a la Iglesia.

El principio conciliar (sobornost) en el sentido corriente de esta expresión.

Con el tiempo, el sentido de término "principio conciliar" comenzó a estrecharse. Cuando a los comienzos del siglo XX se empezó a hablar de la necesidad de convocar el Concilio de la Iglesia Ortodoxa Rusa, a causa de la consonancia entre "concilio" ("sobor," y "sobornost" --- "principio conciliar") — comenzaron a usar el término en la polémica cotidiana, como si fuese casi sinónimo de la concepción: "el concilio de los obispos," tanto Local, como Universal, y luego en sentido general de la conducción colegiada en la Iglesia, que distintas partes lo comprendían de diferente manera. Unos, — como el patriarcado junto con las frecuentes reuniones de los arzobispos; y otros, — al contrario, como la colegiada dirección del Sinodo; los terceros, sin embargo, encontraban en el patriarcado mismo el vínculo de una enorme fuerza moral, que quita la necesidad de las formas colegiadas en la conducción de la Iglesia. Nuevo uso ha recibido este término durante los trabajos del Congreso Eclesiástico de toda Rusia en 1917-1918. Entonces se presentía y ya se percibía claramente el avance y amenaza sobre la Iglesia de crueles golpes de los enemigos del cristianismo y de la religión en general. Era indispensable encontrar caminos para unir y consolidar todas las fuerzas vivas de la Iglesia, era necesaria una auténtica agrupación de fieles y resistentes fuerzas del pueblo creyente, que correspondiesen al concepto del Principio Conciliar de la Iglesia. Había necesidad de buscar caminos de unir las fuerzas vivas para la defensa de la Iglesia, la agrupación de fieles del pueblo, correspondiente a principio conciliar. Era indispensable el apoyo moral para el obispo y los presbíteros locales, para que no se sienten abandonados y solos. Este problema hubiera podido ser resuelto por medio del llamamiento dirigido a la gente del pueblo, gente sacrificada, probada, en calidad de representantes de la población creyente, para que participen activamente en la defensa de la Iglesia. Ellos resultaron ser, en su mayoría, personas dispuestas a sufrir posibles martirios, lo que les sucedió tarde o temprano. El reconocimiento de tal necesidad y el llamado correspondiente dirigido a los feligreses se hicieron, precisamente, en las resoluciones del Concilio en 1917-1918. Esta movilización de las fuerzas de la Iglesia, en este caso concreto, resultó ser realmente la expresión legítima del Principio Conciliar en el sentido profundamente ético y moral de la palabra.

En los años de nuestra emigración rusa después de la primera guerra mundial el término "sobornost" — el principio conciliar, se simplificó extremadamente, adquiriendo un contenido muy especial. A la sociedad se le sugiere la idea, de que los miembros comunes de la Iglesia tienen sus derechos muy reducidos, que ha llegado el momento de elegir para la conducción de una diócesis selectos grupos de feligreses comunes de la Iglesia y de su clero; mientras el semejante orden no existe, presuntamente, no se realiza el correspondiente dogma del Credo. De tanto en tanto las voces similares resuenan más alto, sus ecos se escuchan también en la prensa. ¿Estas voces, tendrán sus razones?

La Iglesia en este mar problemático de la vida.

No fue fácil el camino histórico de la Iglesia. Los Santos Padres de la Iglesia representan en forma de una nave, que navega en los mares de la vida. Es tal su destino, que hasta en las aguas tranquilas del mar, la nave esta obligada a moverse contra la corriente; ¿y qué se podrá decir, entonces, de los tiempos de tormenta? La Iglesia debe soportar siempre la pugna contra el mundo pecaminoso. El mundo posee la fuerza, el poder, los órganos para obligar y de castigar, y las atracciones de la vida. Mientras la Iglesia, de por sí, no posee nada, excepto su influencia moral. ¿De donde hubiera podido ella sacar las fuerzas necesarias, si no fuera por el cuidado y misericordia Divinos?

La Iglesia Ortodoxa es el legado de Cristo.

El Dios la mantiene íntegra también a la pequeña nave de la Iglesia, llamada "Ortodoxa del Extranjero," el vástago de aquella ilustre Iglesia Rusa de antaño. Cuando podrá renacer la Iglesia en Rusia, entonces también volvería a Su seno ese libre retoño Suyo.

Trata de conservar en el extranjero nuestra pequeña Iglesia, en plenitud y pureza el estatuto canónico, heredado desde la antigüedad, y considera como una parte de sus responsabilidades mantener incólume todo el patrimonio de la Ortodoxia, sin perderlo ni tergiversarlo. Poder cuidarse en este sentido, estando en el extranjero, es mucho más difícil que permaneciendo en casa. Sin embargo, la Iglesia no sólo consigue hacerlo, sino además tiene algunos rasgos más gratos en comparación con su pasado en Rusia.

En la Rusia de antaño el arzobispo gobernante tenía a su cargo como mil o más parroquias: quiere decir, como un millón de parroquianos en su diócesis. Cómo hubiera podido visitar o guiarlos personalmente? ¿Hubiera podido estar tan cerca de sus feligreses, como lo estamos observando nosotros ahora y aquí a nuestros archipresbíteros?

Nuestros obispos conocen aquí a sus parroquias, observan su gente con sus propios ojos, y, podría decirse, que los llevan a todos en su corazón, alegrándose o entristeciéndose junto con ellos. Es cierto, que también les resulta más penoso observar los casos de desavenencias en sus parroquias, y quizás sólo Dios podría ver todo lo que ellos sufren por sus feligreses. ¿Se podría decir lo mismo de los sacerdotes, que manejan las pequeñas parroquias. Y cuan a menudo, tanto unos, como los otros tienen que resignarse callados a soportar las condiciones desfavorables de su vida, lo que muchos de sus feligreses con la vida personal acomodada, no se dan trabajo de notar y de preocupares... Y también, muy a menudo el servicio sacerdotal, en lugar de ofrecer la colaboración, encuentra sólo una fría evaluación y críticas — lo que representa ya un estado muy penoso.

Sin embargo, los lados oscuros no pueden absorber aquel consuelo espiritual que representa en sí solo, por su misma naturaleza, el servicio a Nuestro Señor y a la Iglesia. La gente que vive el ajetreo del mundo, ni se imagina la clase de consuelo que es: por eso hay tan pocas personas dispuestas a tomar el camino de sacerdocio, por eso se siente cada vez más la falta de clero, el aumento de parroquias que no tienen su párroco correspondiente.

En las epístolas apostólicas está indicado ya el tipo de tribulaciones sacerdotales. El Apóstol Pablo escribe a una comunidad cristiana, que él había organizado: *"Ustedes ya se han saciado, se han enriquecido, han comenzado a reinar sin nosotros... Nosotros somos dementes en Cristo, pero ustedes son sabios en Cristo; nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes; ustedes están en gloria, mientras nosotros estamos deshonrados... ¡Oh, si ustedes realmente supieran reinar, para que nosotros reináramos junto con ustedes!"* ¿Y entonces? Esta amargura, lo lleva al Apóstol al abatimiento y a la vacilación? En absoluto! He aquí el acostumbrado estado de ánimo del Apóstol: *"¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: Somos estimados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó"* (Rom. 8:35-36).

La Unión Conciliar y la Colaboración.

La imagen bíblica de la Iglesia en el mundo terrenal es el cuerpo humano. Dentro del cuerpo hay cantidad infinita de colaboradores, visibles e invisibles. Todos ellos tienen su valor y su designación. "No podrá decir la pierna: no pertenezco al cuerpo porque no soy el brazo... No dirá la oreja: no pertenezco al cuerpo porque no soy el ojo" (Apost. Pablo). Eso pasa también en la Iglesia. Para cada miembro suyo hay lugar en la unión con otras personas para ofrecer su servicio a Ella. Pero como el cuerpo necesita también la protección exterior, la ropa y otros accesorios que no pertenecen al propio cuerpo — así también sirviendo a la Iglesia hay dos esferas: la interior auténticamente eclesíástica, "katholica"; y la otra — externa, superficial, temporaria, transitoria. Y así debemos distinguir "lo esencial" de "lo fútil," aunque fuese prácticamente indispensable. Lo exterior es muy a menudo necesario, porque vivimos en el mundo material, en el mundo relativo. A esta parte, dentro de la Iglesia, pertenece todo lo que se refiere a la organización — excepto el benéfico orden jerárquico todo lo necesario para el mantenimiento del templo y de las parroquias, recolección de dinero y los gastos pertinentes, diferentes organizaciones adjuntas a la Iglesia — escuelas, imprentas etc. La vida nos exige que participemos en ambas esferas. Sin embargo, participar de la segunda esfera sin hacerlo de la primera no es lo que salva al ser humano. Pues entonces, ¿cual es la actividad que representa la expresión completa, auténtica del principio conciliar de la iglesia? Esa es precisamente la oración colectiva en el Templo. El Templo es nuestro centro vital cristiano. Cuando vamos a presenciar la Misa, decimos: "vamos a la iglesia," "vamos a la catedral." Con estas palabras expresamos subconscientemente la idea, de que el principio conciliar y la Iglesia se manifiestan plenamente en el Templo. El sacerdote parado frente a las puertas del altar reza, ¿pidiendo algo para él? No, estas oraciones, agradecimientos por el día que pasó, o por el descanso de la niche; pedidos de gracia Divina, — son enteramente conciliares. "Aproxima Tu oído y escúchanos, y recuérdanos, ¡oh, Señor! a los que estamos aquí y rezamos,- nombrándonos a todos, y sálvanos por medio de Tu fortaleza. Regálanos la paz para Tu mundo, para Tus Templos y sacerdotes, y para toda Tu gente." "Enséñanos Tu verdad, oh Dios... dános la mañana, el día para ale — grarnos, recuerda a todos los hermanos nuestros que están en la tierra y en el mar y en cada sitio donde Tu gobiernas, que necesitan de Tu ayuda y de Tu benevolencia y salvados así en cuerpo y alma, glorificamos siempre, temerarios, Tu maravilloso y bendito nombre." Así, una tras otra se elevan a las alturas estas plegarias dirigidas al "Tesoro del bien, a la Fuente de la vida, al Benefactor de nuestra existencia, al Santo y al Inconcebible." Estas oraciones, en su mayoría, pueden ser pronunciadas en voz alta. Pero la vida ha demostrado, que la gente que se encuentra en el templo, no está en condiciones de concentrarse y fijar su atención

al máximo, como lo exige el momento, para meterse en lo hondo de las oraciones — el fruto de la alta y bendita inspiración de los sublimes Padres de la Iglesia. Esto hay que subrayar especialmente en la parte principal de la Divina Liturgia: la Liturgia de los "fieles." Por eso la Iglesia consideró que sería lo mejor poner en nuestras mentes y bocas y hacernos repetir constantemente una corta plegaria de contrición y súplica — "Misericordia, Señor!" — la que expresa esa conciencia conciliar, sugerida por la Iglesia, de considerar el arrepentimiento sincero como el acto de mayor importancia para un cristiano. Por la boca del lector del ala coral, por medio del mismo coro — ¿no le parece que percibimos que todos en la iglesia estamos destinados a rezar? Hablando de esto, sin embargo, habría que desear que los lectores, los cantores y también los oyentes recordasen siempre el espíritu comunitario que impregna todas las glorificaciones, plegarias y los reconocimientos, y tuviesen la intención, en conjunto, de plasmarlos en los hechos concretos. La misa, el santo oficio permite que toda la iglesia pudiera intervenir como partícipes activos en las plegarias y en los cantos. por lo menos durante algunas partes de la misa. No hay duda, que en la futura Iglesia Rusa, renacida después de tantos sufrimientos, este aspecto del principio conciliar de la Iglesia tendrá su plena interpretación. Bueno, pues, ha finalizado aquí la misa... Estamos saliendo del templo. Al final de la misa de vísperas hemos escuchado la oración de la primera hora: "Oh, Cristo, Luz verdadera, que ilumina a todo ser humano que llega al mundo!" En realidad, nuestra salida es esa "transición desde la Iglesia al mundo." Hemos salido hacia nuestras preocupaciones e intereses cotidianos. La Iglesia y el espíritu conciliar quedaron por algún tiempo atrás. ¿Sería del todo? Eso depende de nosotros mismos. No se van del todo si los hemos conservado "en sí," en nuestras almas, en la conciencia, si los conservamos en nuestra conducta, — para decirlo de una vez, si permanecemos fieles a la devoción. Entonces se pueden conservar en la vida mundana las posibilidades de la colaboración eclesiástica, como los reflejos de aquel verdadero, legítimo principio conciliar. Y no se puede decir, realmente, que su camino aquí es demasiado estrecho. ¿En qué, entonces, puede consistir y consiste la ocupación de los miembros de la Iglesia que conserva el espíritu del principio conciliar? Una de sus formas principales tiene que ver directamente con el templo. Esto abarca tanto la edificación del templo, su abastecimiento con todo lo necesario, como la creación de los iconos y de las pinturas interiores. Un significado aún mayor tiene, por sus cualidades éticas, los actos de amor y de beneficencia en nombre de Cristo. Expresiones de fé y de amor cristiano pueden ser muy variadas. Puede ser por ejemplo el proceder de un misionero personal que actúa por devoción a Cristo y a la Iglesia; o el que apoya la verdad, o defiende a los oprimidos y ultrajados, el que siente una profunda compasión por la gente. El servicio cristiano se presta también en forma de benéficas lecciones, conferencias, material impreso, trabajos científicos no exentos de espíritu cristiano, trabajo en las escuelas adjuntas a las Iglesias — todo ese amplio, abierto, libre campo (especialmente en el Extranjero!) de acción para la colaboración con la Iglesia en sus formas tanto individuales, como grupales. Este modo de proceder y sus similares son más elevados y más dignos que la participación en la parte administrativa de la iglesia. La exitosa y pacífica conducción de la casa de Dios no se basa en un fundamento jurídico, sino en la piedra basal de la fé y en la voluntaria obediencia moral de todos los miembros de la Iglesia — del clero y de los laicos.

Uno no puede imaginarse que esta manera de abordar la cuestión del principio conciliar puede parecer a algunos trivial o aburrido.

Vladimir Soloviev — sobre la naturaleza conciliar de la Iglesia.

Para que algún lector escéptico no considerara unilateral esta explicación del concepto "principio conciliar" en el 9-º artículo del Credo, para que fuera evidente que esta explicación no pertenece a un solo grupo de personas o a una tendencia expuesta por A.S. Jomiakov, citaremos las reflexiones sobre este tema de Vladimir Soloviev. Nosotros lo aceptamos aquí no como una autoridad teológica, sino como un libre pensador que no este restringido por los tradicionales límites teológicos. En toda una serie de sus concepciones él se ha alejado bastante de los conceptos evangélicos. Sin embargo, Soloviev fue un cristiano sincero y él tuvo una bien intencionada, pero vana esperanza por medio de la originalidad de sus deducciones despertar el interés de los intelectuales rusos que ya sentían la total indiferencia hacia los problemas de la fé. Pero sus diligentes seguidores, al introducir y desarrollar ciertas ideas y conjeturas filosóficas dentro de la teología, transformaron a Soloviev en una fuente de creaciones heréticas. En su obra "La justificación del bien" Soloviev deteniéndose en las características de la Iglesia, mencionadas en el Credo, escribe lo que está totalmente de acuerdo con la concepción común de la Iglesia:

"La calidad "katholica" consiste en que todas las formas y actos eclesiásticos unen a individuos particulares y a pueblos aislados con toda la divino-humanidad, tanto como en su centro individual — Cristo, como en Sus círculos de reunión, en el mundo de las fuerzas incorpóreas, de los Santos muertos, pero vivientes en Dios, y también de los fieles que siguen luchando en la tierra. A causa de que lo que representa la Iglesia se ajusta a un todo absoluto, entonces todo es "katholico" — allí entran todas las particularidades de caracteres y posiciones sociales de razas y personas; entran todas las separaciones y aislamientos y permanecen las diferencias — porque la devoción exige admitir la unión con Dios, no como indiferencia o pobre uniformidad, sino como plenitud incondicional de cada vida. No hay desunión, pero se conserva la diferencia entre la Iglesia invisible y visible, porque la primera es la secreta fuerza activa de la segunda, mientras que la segunda esta en proceso de hacer visible la primera; ellas estan unidas entre sí esencialmente, pero distintas condicionalmente; no hay separación, pero se mantienen las diferencias en la Iglesia visible entre multiples razas y pueblos, en la unanimidad de los cuales el Espíritu único, por medio de lenguas separadas, da testimonio sobre la única verdad, y por medio de distintos dones y vocaciones nos anuncia el

bien único; no hay, finalmente, ninguna desunión, pero se conserva la diferencia entre la Iglesia de los que enseñan y de los enseñados, entre el clero y los feligreses, entre la mente y el cuerpo de la Iglesia, lo mismo que la diferencia entre el marido y la mujer no es el obstáculo, sino la razón para su perfecta unión."

Sobre la Iglesia

Protopresbitero Miguel Pomazansky

Traducido por Andrés López, Edgardo Campos y Mikhail Aramburu

Contenido: ¿Existe una Iglesia invisible? El Reino de Dios y la Iglesia - conceptos no paralelos, no contrarios y desiguales. La Iglesia invisible - íntima y querida para nosotros. En las santas escrituras: una única Iglesia celestial-terrenal.

¿Existe una Iglesia invisible?

Los protestantes occidentales, divididos en cientos de sectas y denominaciones, naturalmente se formularon la pregunta: dónde está la verdadera Iglesia entre todas estas divisiones confesionales? Y no han podido responderse mas que inventando la enseñanza de una "iglesia invisible" que misteriosamente existe entre todas las diferencias ,errores y pecados del hombre - una iglesia que es santa, cuya membresía es solamente conocida por Dios, y consta solo de aquellos que son dignos de ella.

Sin embargo, partiendo de las parábolas de nuestro Salvador sobre la red , que captura no solo peces buenos, sino malos también y del campo en el cual el dueño deja que la cizaña crezca junto al trigo hasta la cosecha, se puede deducir que la Iglesia fundada por El por necesidad comprende a los miembros imperfectos y hasta los pecadores. Los Apóstoles fundaron la Iglesia a través del secreto del Bautizo de aquellos que declararan la creencia en Cristo; en sus tiempos, como aún lo es hoy, la Iglesia fue una red o un campo para "aquellos que desean ser salvados y llegar al conocimiento de la verdad"; para todos los que buscan la vida eterna, aunque por ahora vivan en la esperanza, sin encontrar aún la perfección.

Los Apóstoles fundaron en todas partes comunidades visibles, con sus miembros definidos, unidos en espíritu, pero divididos por exterior; y todas estas comunidades representaban la única Iglesia de Cristo, con una sola fe, una sola jerarquía y los mismos secretos. De esta forma la Iglesia Ortodoxa Apostólica responde a las enseñanzas protestantes: no existe una Iglesia invisible que entre muchas divisiones confesionales escoja solo a los dignos y los una.

Pero no obstante, esto no significa bajo ningún concepto, que los cristianos ortodoxos no crean en una Iglesia invisible. Si así fuera, no diríamos en "el Credo" diariamente, y aún varias veces al día en los servicios Divinos y en las oraciones en casa, la palabra "Creo" referida a la Iglesia. La fe de la Iglesia, en la definición apostólica, es "*la convicción de lo que no se ve*" (Hb. 11:1), esto significa que en nuestra enseñanza de la Iglesia, nosotros reconocemos también su dimensión Invisible. ¿Pero dónde y cuál es? Esta dimensión es - la Iglesia Celestial.

Cuando hablamos de la Iglesia, y en los tratados escritos con frecuencia olvidamos esta esfera, y por eso minimizamos el poder espiritual, perdemos la semilla de gracia contenida en el entendimiento Ortodoxo del ser y la esencia de la Iglesia. Y así cuando hablamos de la Iglesia, la Iglesia terrenal, en el período actual, tan difícil para la fe, frecuentemente trae sufrimiento en lugar de consuelo. Al restringir nuestras ideas sobre la fe únicamente a la esfera terrenal, nos empobrecemos. Esto se puede sentir especialmente ahora cuando por un lado las Iglesias Ortodoxas locales se han aislado unas de otras en sus relaciones terrenales, y posiblemente después haya divisiones mas profundas y por otro lado se están haciendo intentos para formar "una iglesia" sobre la tierra sobre principios totalmente ajenos a la conciencia Ortodoxa. No es una aceptación fría y dogmática de la Iglesia Celestial invisible lo que necesitamos- mas bien debemos pensar y sentir con toda nuestra alma que somos miembros de la "Iglesia de los Llamados" en una viva y activa comunión con la "Iglesia de los elegidos." Y en esto también está en parte nuestra elegibilidad - no nuestra elegibilidad personal e individual, sino la elegibilidad de la Ortodoxia entre las confesiones Cristianas.

Cuando en el siglo pasado el espíritu Protestante empezó a penetrar dentro de la sociedad rusa y en algunos lugares también entre la gente sencilla ante los escritores de nuestra Iglesia se presentó una tarea- oponerse a esta opinión extraña y errónea de los protestantes, demostrar que en medio de todas las divisiones de la cristiandad la Iglesia en la tierra es una y única. Se aclaró que los esenciales, lógicamente puros y naturales atributos de la Iglesia tuvieron que ser transmitidos sin interrupción de la jerarquía, empezando desde los Santos Apóstoles. Tales son los signos externos, que son entendibles para todos. Tal es la Iglesia Ortodoxa Oriental. Así la cuestión se limitaba y se resolvía por la enseñanza de la Iglesia en la tierra.

El tema sobre la Iglesia ha llegado a ser cuestión de mucha actualidad en nuestros días también pero el movimiento ecuménico reciente se ocupa no de la cuestión de la unidad de la fe, sino que tiene como objetivo la participación en el plan para la reconstrucción de la sociedad -de todas formas, tarde o temprano, el tema de la fundación y campo de la fe cristiana en un intento de unificación deberá presentarse. Es nuestra obligación demostrar por qué este movimiento no puede ser justificado. Pero nosotros mismos no seremos plenamente justificados si descendemos de lo ancho de la visión ortodoxa, con toda su plenitud, a la estrecha plataforma de las concepciones , principalmente a la concepción occidental de la Iglesia.

Si en un tiempo fue permitido e inofensivo para los representantes de la historia y teología de nuestra Iglesia, entrando en diálogo con el protestantismo, descender a su estrecha plataforma, en las actuales circunstancias esto

no está justificado. Aunque no nos viéramos obligados a responder al movimiento unitario que pasa de largo junto a nosotros -aún así, siempre nos es grato e importante saber que estamos bajo la protección de un gran coro celestial de santos. Como contrapeso a ese movimiento unitario en una revista teológica fueron reproducidos los estudios sobre la Iglesia de un gran representante de nuestra ciencia ortodoxa - profesor Bolotov; esos mismos estudios fueron publicados en los trabajos del Arzobispo Troitski; el prof. Bolotov limita la denominación "Iglesia" con el término esfera terrenal del Reino de Cristo. Con el mayor de los respetos hacia su autoridad científica su opinión en este tema es para nosotros dudosa y no puede ser una guía. Veamos algunos fragmentos del estudio del prof. Bolotov.

De acuerdo con el profesor, el concepto de Iglesia no es igual al concepto del Reino de Dios. "Cristo predicó el Reino de Dios, pero en la tierra fundó la Iglesia. La Iglesia de Cristo está compuesta por los "llamados," y el Reino de Dios por los "elegidos."

Los miembros de la Iglesia deben cumplir con su vocación, es decir con el ideal de su sociedad-Iglesia. Es conocido que la palabra Iglesia viene de:

la palabra griega *kiriakon*- edificación;

la palabra griega *ekklisia*- reunión de pueblo.

Los protestantes cargan con su concepto de "Iglesia Invisible," sin embargo el concepto *ekklisia* claramente abarca el momento de visibilidad. Por eso la misma expresión "Iglesia Invisible" posee contradicciones internas- no puede existir ninguna Iglesia Invisible: en lo invisible se puede participar solo espiritualmente, y en la *ekklisia*- solo con el cuerpo. En la vida del pueblo griego hay numerosos datos que ayudan a comprender el significado de la palabra *ekklisia*: a los que no tomaban parte en las reuniones se les multaba. En la vida normal la *ekklisia* se reúne no muy frecuentemente y cuando termina la reunión es como si la Iglesia desapareciera. Cristo fundó una sociedad que nunca se desintegra, y los *klitos*(llamados) deben cumplir sus obligaciones."

Con esto se terminan los fragmentos del trabajo del prof. Bolotov. Estos fragmentos se encuentran reducidos en el libro del Docente de la Academia espiritual de Moscú Vladimir Trotski "Ensayo sobre la historia del dogma de la Iglesia," acompañados por la frase- "la situación de que Cristo denominó *ekklisia* a la sociedad fundada por Él tiene una importancia fundamental y polémica contra los protestantes." Todo está claro!!!

El Reino de Dios y la Iglesia - conceptos no paralelos, no contrarios y desiguales.

El prof. Bolotov nos propone en su trabajo comprender a la Iglesia como Reino de Cristo en la tierra y el Reino de Dios como Reino de Cristo en el cielo; pero:

1. "Reino de Dios" es un término más del Antiguo Testamento que del Nuevo. En el Antiguo Testamento este término significaba el infinito Reinado de Dios. Por ejemplo: "Tu Reino- Reino de todos los siglos," "El Señor reina- la tierra es feliz." Y así son varios los himnos que se cantan en los libros y los Salmos del Antiguo Testamento. Todo el mundo, todos nosotros, independientemente a nuestro estado espiritual nos encontramos en el Reino de Dios- este es, fue y siempre será.

En el Nuevo Testamento, junto con ese amplio sentido, hay otro significado de esta expresión cuando este designa no la vida en el mundo y su volumen, sino la vida espiritual y moral- "*el Reino de Dios está dentro de nosotros,*" "*el Reino de Dios es la verdad, la paz y la alegría del Espíritu Santo,*" "*hágase Tu Reino.*"

El Reino de Dios, comprendido en el primer y en el segundo sentidos, no es contrario al concepto de Iglesia en la tierra. Estos dos conceptos no son dos estados paralelos ni dos planos paralelos que están uno sobre el otro. Pero sí están muy interrelacionados uno con el otro. Entonces la Iglesia en la tierra representará el Reino de Dios como Santidad y la Iglesia Celestial - el paraíso perdido en la tierra pero que ha sido devuelto al hombre en el eterno Reino de Dios.

La Iglesia invisible - íntima y querida para nosotros.

"*Hoy estarás junto a Mí en el Paraíso*" (Lc.23:43) - las sagradas palabras pronunciadas en el Gólgota. "Paraíso" - ¿No es ésta una palabra olvidada? Después del tercer capítulo del Génesis no se menciona más en el Antiguo Testamento. Un querubín, con una espada desenfundada, fue puesto para guardar la estrada del Paraíso, pero en el día del Gólgota, sus puertas fueron abiertas: "El Querubín se alejó del árbol de la vida..." Los justos del Antiguo Testamento y los primeros virtuosos y mártires cristianos entraron en el reino de Cristo en los cielos.

Con el transcurso de las décadas y los siglos el granero del Señor comenzó a llenarse, después de los Apóstoles, con los rangos de mártires y confesores, jerarcas, ascetas y justos. La Iglesia de los santos vive una vida de bendición en Dios, con oraciones de alabanza y agradecimiento; ya que "el amor nunca fenece." (1 Cor. 13:8), estas se unen con las oraciones de los hermanos menores que vivimos sobre la tierra. Y también pedimos sus oraciones para nosotros y nuestros allegados que han muerto. Estas oraciones, como una expresión de nuestra cercanía espiritual, se entrelazan en todas direcciones, acercando el cielo a la tierra. En verdad, ¿cómo no podemos sentir la cercanía de las cosas celestiales y terrenales, cuando deseamos tanto la vida eterna para nuestros allegados occisos y le imploramos al Salvador con oración por ellos?

Además, el cristiano ortodoxo, si tiene una vida unida a la Iglesia, constantemente ve y oye en la iglesia y en su casa, vestigios de la Iglesia invisible de los Santos, y su alma está en permanente contacto con pensamientos de este tipo. Él recibió con el bautismo, un nombre cristiano, el nombre de un santo, y se siente especialmente unido a este santo, y en su oración personal le solicita su intercesión ante Dios por él. Mira el calendario diario, y ante sus ojos hay una lista inusual, llena con los nombres de santos de todos los tiempos de la cristiandad, entra en el templo y ante sus

ojos aparece otro mundo, el mundo celestial impreso en imágenes e iconos, sobre las paredes, sobre los iconostasios, a menudo en la misma cima de la cúpula; en el servicio de las Vísperas, comenzando con la glorificación de la Santísima Trinidad, inmediatamente dirige sus pensamientos al Reino de Cristo, mediante el llamado a venir juntos e inclinarnos ante su Cabeza, ante "Cristo mismo, nuestro Rey y Dios." Por ende, todo el servicio es penetrado por el recuerdo de los santos, y especialmente de la Santísima Deípara. En la letanía más corta, "Una y otra vez"- la cual se repite varias veces durante la Vigilia de un día festivo - nos es recordado que hemos de "rememorar a la Santísima, Purísima, Bendita, y gloriosa Deípara y siempre Virgen María, con todos los santos, y en esta conciencia encomendarnos los unos a los otros a Cristo Dios."

Al entregar una prófora (pan eucarístico) para la conmemoración en el Altar durante la Proskomidia, antes de la Liturgia, el Cristiano que haya escuchado alguna vez una explicación de la Liturgia sabe que las partículas extraídas de la prófora serán colocadas en la sagrada patena junto a las partículas "para los vivos y muertos" bajo el conjunto de partículas que representan simbólicamente a toda la Iglesia de Cristo: en el centro el Cordero de Dios, y a los lados una partícula en honor a la Deípara, y otras partículas en memoria a todos los santos en sus nueve rangos. La Iglesia Celestial está tan cerca de nosotros que le confiamos nuestros sufrimientos, debilidades, caídas, penas, y alegrías, expresamos amor por ella, pedimos sus oraciones y su ayuda para nosotros. Así es el mundo espiritual, el cual es accesible a nosotros aún en una parroquia común; grande es esta posibilidad para aquellos que viven en un monasterio y especialmente para los sacerdotes o diáconos que frecuentemente sirven en el altar, o para aquellos que están asignados al clero. Así resulta que en la Iglesia Ortodoxa la unión con los santos, con la Iglesia Invisible, puede ser más íntima que con el mundo circundante afuera del templo; para muchos esto es realmente así. ¿Pero es posible para nosotros una verdadera unión terrenal con toda la Iglesia dispersa en varias naciones y estados? En verdad, en una misma Iglesia parroquial ¿acontece la comunión espiritual y religiosa afuera del templo? En vano se tranquilizan a sí mismo las personas que sueñan con la comunión y la unidad plena de toda la cristiandad en la tierra. En nuestra Iglesia Ortodoxa, sin embargo, la comunión espiritual y verbal, todos nuestros intentos, todo está dirigido hacia la Iglesia Celestial, siendo así que con ser invisible llega a hacerse visible y a pesar de la distancia, llega a ser lo más unida a nosotros. Tierra y cielo son una única Iglesia de Cristo. Esta es una Iglesia más completa que cualquier otra, no se podría organizar otra, aún uniendo con un solo nombre a toda la variedad de sociedades y denominaciones, las cuales pertenecen a la cristiandad histórica fuera de la Iglesia Ortodoxa.

Pero ¿no será unilateral nuestra unión con la Iglesia celestial?? Nos trae beneficios espirituales? Los santos nos oyen en la misma forma en que un alma oye a la otra. Y más que esto: en la tierra, el contacto entre la gente, a través del cuerpo, a veces impide y esconde la comunión inmediata de las almas, pero en la esfera celestial - terrenal esta comunión es libre. En esta esfera nuestra voz, nuestras palabras, lecturas y cánticos nos son necesarios durante los rezos para unirnos en una única y común alma "y con un solo corazón podemos elogiar a Dios y sus santos." Está dicho sobre las relaciones humanas: "dime con quién andas y te diré quien eres." Un hombre aprende de las compañías que guarda o que tiene - aún si es para bien o para mal. ¿No es así también en la esfera puramente espiritual? El apóstol Juan, el teólogo, instruye en su epístola católica, la cual es para todos los cristianos: "*Les escribo (las Epístolas, el Evangelio, el Apocalipsis) para que ustedes estén en comunión con nosotros así como nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo*" (1 Jn 1:3). Él dice esto siendo ya anciano dándonos su testamento para que los hombres vivan en armonía. El líder de los apóstoles escribe: "*Pienso que es mi deber, mientras viva en este mundo, mantenerlos alerta con mis consejos, pues sé que dentro de poco, según me lo ha manifestado Nuestro Señor Jesucristo, tendré que abandonar este mundo. Así que me esforzaré para que después de mi partida, puedan recordar continuamente todas estas cosas*" (2 Ped. 1:13-15).

Sin embargo, hablando de la única Iglesia celestial y terrenal, ¿no confundimos las distintas esferas? No las confundimos, solamente confesamos su unión: "siendo difícil para nosotros, esta misión y comunión en la tierra con las cosas del cielo, Tú has ascendido a la gloria, Oh Cristo, nuestro Dios nunca estando distante de aquellos que te aman y permaneciendo siempre con nosotros, diciéndoles: Yo estoy con ustedes y son invencibles" (Kondakion de la ascensión). La epístola canónica de los patriarcas orientales en el siglo XVII expresa la verdad de la unidad de la Iglesia en las palabras: "Dos rebaños de un solo Pastor." Y así creemos.

Después de finalizada la persecución en contra de los cristianos un ejemplo vivo de recordación de los hermanos y hermanas- mártires fue la construcción de templos en la antigüedad en memoria de todos ellos. Una peregrina italiana del siglo IV, en su recorrido por lugares cristianos del Oriente, nos trasmite sus impresiones de la visita a los templos en memoria de tres santos mártires:

templo de la Santa Fecla, en los alrededores de Celevkia, donde leyó las escrituras de su martirologio;

templo del Santo Elpidio, en Garané;

templo de la Santa Eufimia en Jalkidone.

Pero, ¿por qué los Padres de la Iglesia nunca tocaron el tema de la Iglesia Celestial en los Concilios, sino que con la palabra "Iglesia" siempre tenían en mente su existencia en la tierra? Y ¿por qué en sus escritos hay que buscar los pasajes en los que ascienden a pensamientos de la esfera celestial, dándole el nombre de "Iglesia"? Porque se les había confiado el pastoreo del rebaño terrenal de Cristo: todos sus pensamientos y preocupaciones estaban dirigidos al orden y servicio de lo que se les había confiado - la conservación de la fe y construcción de la esfera terrenal de la Iglesia. Pero su servicio fue iluminado y recibió poder por el constante conocimiento de estar en un solo Reino ecuménico celestial-terrenal o Cuerpo de Cristo.

En las santas escrituras: una única Iglesia celestial-terrenal

Nuestro Salvador, después de Su entrada triunfante en Jerusalén, sabiendo que se acercaba Su hora, fortaleció a Sus discípulos con estas palabras: *"Quien me sirve, me seguirá; y donde Yo esté, ahí estará mi servicio."* *"Y cuando Yo sea ascendido a todos los atraeré hacia mí."* De forma parecida los consoló durante La Última Cena: *"En la casa de mi Padre hay muchos huéspedes, si no fuera así les diría: voy a prepararles el lugar para Uds.; y cuando lo prepare regresaré y los llevaré conmigo, para que estén donde Yo esté"*

Los Apóstoles, por otro lado, fortaleciendo a los nuevos creyentes dirigían sus pensamientos hacia *"...la herencia, existente en lo celestial, limpia e infinita."* Herencia esta que no es una condecoración por los sufrimientos en la tierra, sino que es la continuación de la vida, pero esta vez en Cristo, una vida eterna en medio de los santos - *"sabemos que cuando nuestro hogar terrenal se destruya tendremos uno celestial..."* Este hogar es denominado de diferentes formas en la Biblia: hogar de los santos, celestial, Reino de Cristo, Paraíso, etc. Pero los Apóstoles pudieron descubrir el secreto de la construcción del Hogar de Cristo en la tierra solo cuando en las comunidades se desarrolló la capacidad de percibir los más grandes secretos de nuestra fe.

Nos sería de mucho provecho poner nuestra atención en estos momentos, que fueron recogidos por los Apóstoles en las cartas a los efesios y a los hebreos (Apóstol Pablo) y en el Apocalipsis de San Juan: la Iglesia en la Carta a los efesios: encontrándose en una situación de debilidad física, libre de la heroicidad apostólica diaria y de las preocupaciones relacionadas con esta, el Apóstol Pablo escribe su carta a los efesios con un alto nivel espiritual; el contenido de la primera parte se concentra en la construcción de la Casa de Dios y se puede dividir en tres puntos (celestial, terrenal y celestial-terrenal). El primer secreto - la grandeza de la providencia de la Santísima Trinidad; segundo secreto-pacificación y unión de los judíos y los paganos en Cristo; tercer secreto- grandeza de la Iglesia y su plenitud en Cristo. Dirigiéndose a los cristianos el Apóstol reafirma *"...teniendo al mismo Cristo como piedra angular, sobre la cual nace la Santa Iglesia."* Veamos esta definición de la Iglesia- los Apóstoles y profetas en la base (como piedras) y el mismo Cristo como piedra angular. Pero, ¿fueron ellos la base histórica solamente en un pasado muy lejano para nosotros? Si creemos en la inmortalidad y que ellos están con Cristo (*"...donde Yo esté, ahí estarán Uds..."*), entonces continúan siendo parte de ese templo en construcción: la indivisible Iglesia celestial-terrenal.

Mas adelante el Apóstol nos da una definición más viva de la Iglesia: Cristo - la cabeza, la Iglesia - su cuerpo Uno se alimenta del otro. ¡Qué imagen más rica! expresa la vida de la Iglesia en la plenitud que corresponde a su Cabeza. Estas palabras fueron escritas por el Apóstol cuando habían transcurrido solo treinta años de la resurrección de Cristo, pero ¿tuvo la Iglesia esa plenitud?, ¿la tiene en nuestros días? ¿se ha acercado el mundo al objetivo de *"unir todo lo terrenal y celestial bajo la dirección de Cristo,"* ¿esperaba el Apóstol la realización de esa plenitud alguna vez en la tierra? No, él escribió al Apóstol Timoteo: *"...llegarán los tiempos en que la doctrina correcta no será aceptada..., y los que quieran vivir en Cristo serán perseguidos..."* y estas fueron las mismas advertencias del Salvador *"...¿encontrará fe el Hijo de Dios cuando regrese a la tierra?..."*

¿Cómo nos puede consolar nuestra Iglesia Ortodoxa- ella nos consuela con este ejemplo: la Iglesia de Cristo crece! Escucha las palabras del Señor: *"No temas que el rebaño sea pequeño..."* Si el Señor no estuviese con nosotros ninguno de nosotros hubiese podido vencer a sus enemigos, y los vencedores del mal (mártires, Santos, confesores) no hubiesen ascendido (desde la tierra a la esfera celestial). La esfera terrenal disminuye y la celestial aumenta con nuevos miembros. Los que se han ido rezan por nosotros y nosotros por ellos, de esta forma se establece una relación muy estrecha a través de las oraciones comunes y sagradas. De todas formas nos lamentamos de que una gran cantidad de cristianos ha roto los lazos con la Iglesia invisible, y solamente reactivando esa relación es que se puede restablecer la comunidad cristiana en la tierra porque la vida de la Iglesia es no solo la relación de uno con otro, de un grupo con otro, o de una Iglesia con otra, es la unidad en la fe y la comunicación durante las oraciones. La Iglesia celestial en la carta a los hebreos: esta carta del Apóstol Pablo a los hebreos es por naturaleza la doctrina de la Iglesia invisible y celestial. Se acercaba un momento trágico para Jerusalén y para toda Judea, en la atmósfera del país ya se respiraba el espíritu de insurrección contra el imperio romano. Se cumplían las profecías: la interrupción de la Iglesia del Antiguo Testamento y con ella su santidad, así como las muertes que traería consigo. Como era lógico los cristianos hebreos no podían quedar al margen de la tragedia nacional que se avecinaba y fue necesario fortalecerlos en la fe y en la convicción de que el proceso de construcción de la casa de Dios no se interrumpía, ese fue el motivo principal para escribir esta carta.

"Todo lo antiguo y envejecido, - escribe el Apóstol - está cerca de la destrucción." Para sustituir el Antiguo Testamento llegó el Nuevo; el visible y terrenal templo judío fue sustituido por uno celestial e invisible desde el día de la resurrección de Cristo; el Templo de Jerusalén fue sustituido por el templo y el Altar Celestial, donde el Eterno Primer Sacerdote, desde esos tiempos, cumple con su función sacerdotal. El secreto de la comunión en la sangre de Cristo en la mesa del Altar es el *consuelo espiritual* que nos da la esperanza, esperanza esta que nos abre la puerta hacia la tranquilidad de Dios, a la que por nosotros entró Cristo. Eso es fe (*"...certeza de lo que se espera y convicción de lo que no se ve"*). El Apóstol exige mantener la fe sin vacilaciones y para ello trae como ejemplo la rica historia del pueblo hebreo, concluyendo con el pedido de mantener la comunicación con la Iglesia Celestial.